

GFS-212-A25



EL DIÁLOGO DE LOS PAVOS

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Febrero de 1945. En las montañas de León ha caído la nieve con implacable insistencia. Los caseríos se recogen en sí mismos: las familias charlan en torno del hogar y las bestias de labor aguardan tiempos mejores en establos y cuadras. También las aves han buscado refugio bajo techado; y, mientras que las gallinas amparan a sus polluelos y los gallos, terciendo el cuello, se afanan en balde por descubrir el luminescente disco del sol, las erandas pavas, sobre sus huevos, mantienen aún abiertos los abanicos de sus plumas en espera de que termine el bendito nec de la incubación. En un rincón, apartados, el pavo-abuelo y el pavo-padre se comunican sus respectivas impresiones: la experiencia de cuatro años del viejo no es suficiente para calmar los ímpetus juveniles del guajolote de año y medio; pero, como es preciso que la peblación avícola descanse, la charla no traspasa los discretos linderos de la media voz.

PAVO-ABUELO.- Eres un impulsivo, Crestón.

PAVO-PADRE.- Usted, abuelo, ve las cosas con demasiada continencia. Le llama "función social" a lo que es un "sacrificio de clase"... ¡y esto no puede seguir así!

PAVO-ABUELO.- Pero, ven acá, hijo. ¿Quién ha dado al pavo categoría social? Responde con franqueza.

PAVO-PADRE.- El hombre. No me duele decirlo. Pero, ¿con qué objeto? ¿A costa de qué?

PAVO-ABUELO.- Para engullirse nuestra carne, cierto.

PAVO-PADRE.- Para destruirnos, para diezmarnos.

PAVO-ABUELO.- ¡Y no hace lo mismo con sus semejantes? Desengáñate, Crestón: el final, - el fondo, - siempre es el mismo. Y lo demás es cuestión de forma.

PAVO-PADRE.- Soy muy bruto: no acierto a comprenderle.

PAVO-ABUELO.- El final seguro nos alcanza a todos los terrenos. La vida es más breve o más dilatada según los géneros y las especies. Todos es conformarse con el plazo que le ha marcado a cada uno su Destino.

PAVO-PADRE.- Su Destino, bueno; pero el amo de ^{una} su pollería, que lo mismo retuerce el cuello de este pato vetusto que corta el gáznate de aque-

pelle tenatero, no. ¡Eso, nunca!

PAVO

~~ABUELO~~-ABUELO.- Fíjate en mi espejo.

PAVO-PADRE.- Porque me fije, protesto. Y protesto contra la paradoja de que el joven esté más cerca de la muerte que el viejo.

PAVO-ABUELO.- (RIENDO) ¡Alguna compensación habrían de tener nuestros achaques!

PAVO-PADRE.- El paladar humano no gusta de las carnes duras, y prefiere las tiernecitas del pavi-pollo. Usted lo sabe y, como ya pasó la edad peligrosa, mira los toros desde la barrera.

PAVO-ABUELO.- Por eso dispongo de claridad de juicio. Vamos, por un momento, a prescindir del sacrificio anticipado de nuestras proles.

PAVO-PADRE.- ¡Ya es prescindir!

PAVO-ABUELO.- Y vamos a examinar la cuestión en sus primitivos términos. ¿Te gusta haber nacido pavo?

PAVO-PADRE.- ¿A qué negarlo? Sí, señor. Muchas veces lo he pensado yo mirándome en los charcos: no creo que haya, en todo el reino avícola, figura comparable con la nuestra. ¡Ya quisieran los gallos, ¡los altivos gallos!, poseer nuestra estatura y nuestra majestad! Y este mechón de cerdas de nuestro pecho, ¿cuándo han podido imitarle siquiera?

PAVO-ABUELO.- Y, en cuanto a las pavas...

PAVO-PADRE.- (PAVONEÁNDOSE) En cuanto a las pavas, ¿para qué le voy a contar? Estas de León, especialmente, me traen en palmitas. En el campo, siempre me dejan el grano más maduro o la ortiga más sabrosa; y cuando venimos al caserío, bajo los cobertizos, ¿no lo ha visto usted?, ¡ninguna prueba del amasijo si no lo tomo antes yo.

PAVO-ABUELO.- Eso me pasaba a mí con tus abuelas. ¡Era encantador!

PAVO-PADRE.- ¡Es estupendo! Tan diligentes, tan cariñosas, tan buenas madres de sus hijos... ¡Son la felicidad de la vida doméstica!

PAVO-ABUELO.- Aquí te quería yo traer, Crestón: a la vida doméstica. ¿Cuándo tendrían nuestras pavas esas virtudes simplistas, ni nuestros pavos esos pacíficos placeres campesinos, si el hombre...-no te encredas: ¡el hombre!,- ...no hubiese domesticado a nuestros abuelos? ¿Tú sabes Historia?

PAVO-PADRE.- La Historia es el relato de todas las mentiras verosímiles.

PAVO-ABUELO.- Pues la Historia,- que yo conozco por oírsele leer al tío Mauregato,- dice que somos nobles.

PAVO-PADRE.- ¡Nobles, nosotres? Eso ya me interesa.

PAVO-ABUELO.- ¿Le vé? Pertenece a una raza ilustre.

PAVO-PADRE.- No sabía...

PAVO-ABUELO.- Somos el "meleagris gallopavo" de los naturalistas. Y eso figura, no sólo en los libros, sino en arrugados pergaminos y en viejas inscripciones.

PAVO-PADRE.- Entonces, los "meleagris"...

PAVO-ABUELO.- Los "meleagris" somos originarios de América. Allí nos encontró Hernán Cortés en ~~un~~ estado semi salvaje aún.

PAVO-PADRE.- ¿Quién era Hernán Cortés?

PAVO-ABUELO.- Un español valiente, que luchó primero con los hombres y luego con los pavos. Esto ocurría en Méjico, allá por los tiempos de Mari Castaña.

PAVO-PADRE.- (SUFICIENTE) ¡Ya! ~~¿Cuándo?~~ Cuando mataron a Prim.

PAVO-ABUELO.- ¡No, señor! Mucho antes. ¿Dónde has aprendido eso de Prim?

PAVO-PADRE.- Lo canta una de las niñas. Yo también tengo mi erudición.

PAVO-ABUELO.- Pues te decía que, en Méjico, los indias aztecas por una parte, y los españoles de Cortés por otra, convirtieron los guanajes selváticos primitivos en domésticos pavos, fundadores de varias ilustres dinastías.

PAVO-PADRE.- Eso conforta y ennoblece.

PAVO-ABUELO.- Eran soberbios ejemplares de color bronceado, con reflejos rojo-metálicos... ¡y pesaban doce y quince kilos!

PAVO-PADRE.- ¡Qué barbaros! Porque yo, jaspeado, con el buche azul, y esta figura que no está del todo mal, ¿cuánto cree usted que peso?

PAVO-ABUELO.- Entre cuatro y cinco te calculo yo. ¡Y eso por ser tú! Por ser un ejemplar de ~~una~~ Exposición.

PAVO-PADRE.- No me recuerde eso de la exposición, que me dan temblores.

PAVO-PADRE.- Tú descendes de las mejores especies que trajeron de Méjico los ~~varios~~ extremeños y los leoneses; de aquellos incomparables machos que orgullosamente proclamaban:

"Veloces, altivos, bravos..."

¿Quién aventaja a estos pavos?"

PAVO-PADRE.- Ese me lo aprendo yo de memoria: "Veloces, altivos, bravos..."

PAVO-ABUELO.- He aquí algo que vale más que la propia vida: el linaje. Si tienes un pasado de que enorgullecerse, ¿qué te importa el presente incómodo?

PAVO-PADRE.- Si yo no me quejo del "incómodo presente", - que es para mí, por cierto, bastante cómodo, - sino del "incierto porvenir", que me parece, por desgracia, bastante cierto.

PAVO-ABUELO.- ¿Volvemos a las andadas, pesimista?

PAVO-PADRE.- Volvemos, porque es mi obsesión. Amí me garantiza usted que salga bien librado de las próximas Navidades y soy capaz, incluso, de aprender la Historia del tío Mauregato.

PAVO-ABUELO.- Mira: ha dejado de nevar. Esta capa blanca te hace ver todo negro... aunque parezca paradoja. Pero cuando luzca de nuevo el sol y en la primavera vuelvas a pasearte con tus pavas entre las flores...

PAVO-PADRE.- ...Sentiré más apego al mundo, amaré con más fuerza la Naturaleza y lamentaré con toda el alma no poder transformar mi "glú-glú" en voz humana para hacer por toda la tierra la propaganda del régimen vegetariano.

=====

Han pasado unos meses: los que faltaban del invierno, los de la primavera, los del otoño... Y los pavos leoneses han sido trasladados a un pueblo cercano a Madrid. Ya no nieva: ¿quién se acuerda de eso! Han venido tiempos de asombrosa sequía, que han obligado a las aves a buscar afanosamente por los campos sus granos y sus hierbecillas. Y en este pueblo de la provincia madrileña, - ¿que más dá Brunete que Villaviciosa, Alcobendas que Fuencarral?, - los viajeros de León se han encontrado con otras aves de su especie, que llegaron de Salamanca, Cáceres o Badajoz. Forman todos, juntos ya, una respetable pavana, que obedece sumisa a la caña conductora de un mezalbete cenceño. ¿En dónde están nuestros amigos? Fácil es advertir, por el jaspeado de sus plumas el grupo leonés. Allí el pavo-abuelo, encaramado en la rueda de un carro, pe-

rera ante un grupo asombrado de pavi-pollos. Y el pavo-padre? Sus pesimismo tuvieron un rotundo mentís, porque fué retenido en León como un magnífico ejemplar reproductor. Y aquí, el veterano abuelo, - ufano de su victoria moral sobre el hijo Crestón, que ya participa de sus benevolencias, - se esfuerza en inculcar en los nietos adolescentes la confortadera euforia que pronto ha de completarles el cebamiento a que ya están sometidos. El pavo-abuelo, para adentrar, no se cala las antiparras, porque ni las tiene ni las necesita; pero sí mueve con nervioso vaivén el pellejo carunculeso que pende de su región frontal, conocido vulgarmente por el poco eufónico nombre de "moco de pavo".

PAVO-ABUELO.- Os digo, amados míos, que hemos llegado al momento feliz de vuestro desarrollo intensivo. ¡Qué alegría para mí, qué honor para la familia, veros contentos y corretos, engullendo castañas y nueces y ese delicioso maíz que la generosa mano de vuestro pavero os reparte con paternal atención!

PAVI-POLLO 1º.- Una curiosidad, abuelo: ¿Nos están cebando?

PAVO-ABUELO.- ¿Por qué lo preguntas?

PAVI-POLLO 1º.- Porque el pavo-padre nos aconsejó que no nos dejáramos cebar ... ¡ni menos embuchar!

PAVO-ABUELO.- Esto no lo considero yo cebamiento, porque los tiempos actuales impiden daros todo lo que aconseja una buena doctrina gastronómica. Cebamientos eran los que yo disfruté en vuestras edades. Aquéllas eran remolachas y patatas; y aquella harina de alforfón, ¡qué pasta compeña!

PAVI-POLLO 2º.- ¿Usted, abuelo, fué cebado y no sacrificado?

PAVO-ABUELO.- Como muchos. Por mi buena presencia, alcancé gran precio en el Mercado; y esa fué mi salvación.

PAVI-POLLO 2º.- (AHUEGANDO SU PLUMAJE) Entonces lo que conviene es llenar bien el buche y componer bien el tipo.

PAVO-ABUELO.- ¿Eres glotón?

PAVI-POLLO 1º.- Le vuelven loco las bellotas.

PAVO-ABUELO.- Guárdame alguna, hijo; que a mí, como soy inservible, me tienen poco menos que a pan y agua.

PAVI-POLLO 3º.- Si es verdad esa amistad del hombre que usted nos pinta,

¿per qué no conseguimos de él mejoras sociales a cambio de los placeres que le proporcionamos?

PAVO-ABUELO.- ¿Qué quieres decir?

PAVI-POLLO 2º.- No le haga caso: es un idealista.

PAVI-POLLO 1º.- ¡Un señader! (LE PICOTEAN)

PAVO-ABUELO.- ¡Dejad al chico!

PAVI-POLLO 3º.- Digo que una cosa es que el hombre nos sacrifique y otra que nos infame.

PAVI-POLLO 4º.- ¿Infamar?

PAVI-POLLO 3º.- ¡Ya lo creo! Cuando un hombre es ~~www~~ sese y medio tonto, los demás dicen de él que es un pavo.

PAVI-POLLO 2º.- ¿Es eso verdad?

PAVI-POLLO 1º.- ¡Protesto!

PAVI-POLLO 3º.- Cuando un hombre tímido se ruberiza...

PAVI-POLLO 5º.- ¿Qué es ruberizarse?

PAVI-POLLO 3º.-Cuando ~~un~~ se pone rojo de vergüenza, se dice de él que se le sube el pavo.

PAVI-POLLO 2º.- ¡Yo no me he subido nunca a ningún hombre!

PAVI-POLLO 1º.- ¡Protesto! ¡Protesto!

PAVO-ABUELO.- ¡Orden, queridos míos, orden!...

PAVI-POLLO 3º.- Cuando un hombre es presumido y jactancioso...

PAVI-POLLO 1º.- ¿Qué palabras sabes, hermano!

PAVI-POLLO 3º.- ...Cuando finge lo que no es, se dice de él que se pone hueco como un pavo. ¡Y eso es un insulto!

PAVI-POLLO 2º.- ¡Ni que fuéramos canutos!

PAVI-POLLOS.- (EN VARIOS TONOS Y EN PERFECTO DESACORDE) ¡Un insulto! ¡Un insulto!

PAVI-POLLO 3º.- Aquí no se pone hueco...más que éste. (POR EL PAVI-POLLO 2º)
Este, que acredita su origen gallináceo.

PAVI-POLO 2º.- ¿Yo? ¿Que presumo yo? ¿De qué?

PAVI-POLLO ~~YM~~ 3º.- En cuanto te mira la Listada.

PAVI-POLLO 2º.- ¡Ese es envidia!

PAVI-POLLO 3º.- ¡Petulante! ¡Cuidado con pelar la pava!

PAVI-POLLO 2º.- ¡En el campo me lo dirás!...

PAVO-ABUELO.- ¡Orden! ¡Orden!

La oportuna llegada del pavero, arrojando grano entre las aves, corta el diálogo airado. El pavo-abuelo va a picar en la "echadura", como sus nietos, y la caña le aparta, con autoritario golpe sobre la cola, abierta en abanico.

=====

La decoración ha cambiado. La pavada llegó a Madrid^y recorrió admirada sus calles interminables. Los Mercados se abastecieron. El pavo-abuelo tenía razón: el excesivo precio de algunos pavos jóvenes hizo dudar a más de un comprador; pero, ¡ay!, que hubo uno, humilde y voluntarioso, que no quiso renunciar a su pavo de Navidad; y, entre ~~sus~~^{sus} manos temblorosas, retuvo, -y escogió, - al no menos tembloroso abuelo, "profesor de energía" y "propagandista del optimismo". Y ahí, en la cocina de un piso cuarte "a la antigua", espera la ejecución de su sentencia el veterano, en unión de una pareja de pichones, unidos a la pata del fregadero por una cinta azul.

PICHON.- Yo disculpe a nuestro verdugo, porque nos ha comprado para que su abuela tenga una alegría esta Noche-Buena.

PAVO-ABUELO.- (SIN DISIMULAR SU MAL HUMOR) ¡Buena Noche la que nos aguarda! Ya podía ese niño no tener abuela.

PICHONA.- Pero, el hombre...

PAVO-ABUELO.- ¡El hombre es el animal más egoísta que vieron los siglos! ¿Os parece bien que a mis años tenga que sacrificarme para dar alegrías a las viejas?

PICHON.- Pues, ¿qué diría usted a nuestra edad?

PAVO-ABUELO.- Vosotros, al menos, tenéis unas carnes substanciosas; pero yo... ¡Así sean de cartón piedra!

PICHONA.- Dice el niño que las de usted, cocidas en vino, se ablandarán.

PAVO-ABUELO.- ¡En vino, eh? ¡Siempre le tuve horror a lo tinto! ¡Si me pudiese volver veneno!...

PICHON.- Pues yo, resignado al sacrificio, quisiera proporcionar un buen rate a esa señora.

PAVO-ABUELO.- ¡Tú eres idiota! (A LA PICHONA) ¿qué dices de tu pichón?

PICHONA.- que mi ilusión es que me sirvan con él, en la misma fuente.

PAVO-ABUELO.- (ARRASTRANDO UNA DE LAS ALAS POR EL SUELO, CON RECONCENTRADA INDIGNACION) ¡Merecéis el descuartizamiento!

PICHON.- ¡Ese, no! Resignarse no es contentarse. En el pico de usted está nuestra salvación.

PAVO-ABUELO.- ¿En mi pico? ¿Puedo gritar más de lo que grito?

PICHON.- Puede usted romper con ese pico fuerte esta cintita endeble.

PAVO-ABUELO.- Y a mí, ¿quién me corta esta sogá, que me tortura?

PICHON.- Eso no podemos hacerlo nosotros; pero, si volamos libres, acaso legremos llamar a un cigüeño o un águila.

PAVO-ABUELO.- No tengo gran confianza; pero si encontráis a un ave de rapiña, decídle que no pierda tiempo... y que yo sabré recompensarle!
(MIENTRAS QUE HABLA, SE HA ACERCADO A LOS PICHONES, A SALTITOS, POR TENER TRABADAS LAS PATAS, - Y COMIENZA A PICOTEAR AHORA EN LA CINTA AZUL)

PICHONA.- (EMOCIONADA) ¡Será posible tanta felicidad! (AL PAVO-ABUELO) Siempre me pareció usted altruista y generoso... Per aquí... Per aquí... Corte por aquí, que le será más fácil.

PICHON.- ¡Así! ¡Ya está! En el espacio libre, donde triunfe nuestro amor, tendremos el pensamiento fijo en su generosidad libertadora.

PAVO-ABUELO.- Pero, no perdáis tiempo. Primero, me salváis... y luego, es más cuanto es apetezca. ¿En qué piensas, niña?

PICHONA.- En el disgusto que se va a llevar el nieto de su abuela.

PICHON.- ¡Ahora sales con esa tentería? ¡Vamos, chica, no seas pava! (VOLVIÉNDOSE AL PAVO-ABUELO) Y usted perdone la alusión familiar.

PAVO-ABUELO.- Ahora le perdono todo. ¡De prisa! ¡De prisa, que vienen!...
(LOS PICHONES, DE UN VUELO, SE PONEN EN EL ALFÉIZAR DE LA ABIERTA VENTANA)

PICHON.- ¡Buena suerte, abuelo! ¿Está usted llorando?

PICHONA.- Es que se ha enternecido.

PAVO-ABUELO.- (REACCIONANDO) ¡Yo qué voy a enternecerme! ¡Cada vez más duro!
¡Buena suerte, a vosotros!

PICHONA.- ¡Adiós, abuelo!

PICHON.- ¡Adiós!...

Los dos pichones desaparecen bajo el manto sin mancha de los cielos. Pasan los días. Por la cocina no se aventura ningún salvador. Y una madrugada, en

el marco de la misma ventana, se balancea el cuerpo flaco y huesudo del pobre veterano que supo ser predicador, pero no dejó de ser egoísta. En cambio, ~~wwwwwwwww~~ bajo los cobertizos de León, el pavo-padre, satisfecho de su presente, empieza a ver la vida con cierto optimismo. Ya pere-rará él también cuando le llegue su turno; pero "una cosa es predicar"....

GUILLERMO FERNÁNDEZ SHAW

=====